La Nueva Museología, no tan nueva, pero siempre joven!

Por Georgina DeCarli - Fundación ILAM

Pareciera ser que 40 años no son nada...por lo menos cuando nos referimos a la Nueva Museología y su propuesta de desarrollo de un museo integral, que todavía es hoy, un compromiso pendiente.

En el mes de mayo de 1972 se realizó en Santiago de Chile, la “Mesa Redonda: el desarrollo del papel de los museos en el mundo contemporáneo”, y como resultado de ésta, la Declaración de la Mesa de Santiago, dando inicio al movimiento que más tarde se conocería como la Nueva Museología.

Los participantes de esta histórica reunión consideraron que uno de sus logros más importantes fue definir e iniciar un nuevo enfoque en la acción de los museos: el museo integral; así como el papel relevante que éstos deberían desempeñar en la región latinoamericana, ya que

“ellos deben satisfacer las demandas de grandes masas de población ansiosa de llegar, a través del conocimiento de su patrimonio natural y cultural pasado y presente, a una vida más prospera y feliz, lo que obliga a los museos muchas veces a asumir funciones que en países de desarrollo superior están a cargo de otros organismos;”

¿A qué se debe la aceptación y permanencia de la Nueva Museología en América Latina?

El particular desarrollo histórico de América Latina permitió que se convirtiera en un lugar altamente propicio para que enraizaran las propuestas de una Nueva Museología.

El revisionismo histórico y los movimientos sociales, políticos y culturales de los 60' y 70' pusieron en tela de juicio la historia oficial, y las políticas educativas y culturales, dándose un creciente cuestionamiento por parte de diversos sectores. La realización en 1972, de la “La Mesa de Santiago”, fue un llamado de alerta y crítica a los museos tradicionales, la exigencia de un cambio y la aceptación de un compromiso. En ella se expresa claramente:

“El momento que vive la humanidad es de profunda crisis: la tecnología ha propiciado un gigantesco adelanto de la civilización que no va a la par con el desarrollo de la Cultura. La problemática que plantea el progreso de las sociedades en el mundo contemporáneo requiere

una visión integral y un tratamiento integrado de sus múltiples aspectos (...) exigen la participación amplia, consciente y comprometida de todos los sectores de la sociedad.

El museo es una institución al servicio de la sociedad, de la cual es parte inalienable y tiene en su esencia misma los elementos que le permiten participar en la formación de la conciencia de las comunidades a las cuales sirven (...): es decir anudando el pasado con el presente y comprometiéndose con los cambios estructurales imperantes y provocando otros dentro de la realidad Nacional respectiva.”

En la reunión, una docena de museólogos latinoamericanos, acompañados por expertos en urbanismo, agricultura, educación e investigación científica, determinan las grandes líneas de definición de un 'museo integral' respondiendo a las condiciones económicas, sociales, culturales y políticas de América Latina.

Entre los principios rectores de este nuevo concepto de museo, se señalan:

“La función básica del museo es ubicar al público dentro de su mundo para que tome conciencia de su problemática como hombre individuo y hombre social. (...) debe propenderse a la constitución de museos integrados, en los cuales sus temas, sus colecciones y exhibiciones estén interrelacionadas entre sí y con el medio ambiente del hombre, tanto el natural como el social. (...) Esta perspectiva no niega a los museos actuales, ni implica el abandono del criterio de los museos especializados, pero se considera que ella constituye el camino mas racional y lógico que conduce al desarrollo y evolución de los museos para un mejor servicio a la sociedad.”

En dicha reunión se acordó desarrollar experiencias con base en el concepto del 'museo integral', teniendo claro que no se buscaba necesariamente la creación de un nuevo tipo de institución, sino la transformación del museo tradicional contemporáneo, poniendo énfasis en la función social que todo museo debe cumplir.

Sin embargo, las convulsionadas condiciones históricas en Latinoamérica –entre ellas las dictaduras militares y su sistemática violación a los derechos humanos, iniciadas en 1973 y que duraron más de una década- imposibilitó en varios países, que se siguiera adelante con el desarrollo de esta propuesta, que cuestionaba ampliamente el rol del museo tradicional.

Años después, en 1983, se crea el MINOM (Movimiento Internacional para una Nueva Museología) y en 1984 se realiza en Quebec, Canadá, el “I Taller Internacional sobre los Ecomuseos y la Nueva Museología” de la cual resultó la Declaración de Quebec, considerado como el segundo documento importante del movimiento. En el mismo año (1984) en Morelos, México, se realiza la reunión “Ecomuseos: El hombre y su entorno” que dio como resultado la Declaratoria de Oaxtepec, en la que se definió el eco-museo como “un acto pedagógico para el eco-desarrollo” para nuestro medio latinoamericano, poniendo el énfasis en el desarrollo integral hombre-naturaleza como finalidad del ecomuseo, y no únicamente como elemento de identidad a la europea.

Y es en este largo proceso en donde se asientan los lineamientos de la Nueva Museología; como Hugues de Varine precisó, el museo, en una definición “no culta” es concebido por la museología tradicional ante todo como “*un edificio, una colección y un público*”. A partir de ello se planteó la posibilidad de considerar no un edificio sino un territorio, no una colección sino un patrimonio regional, y no un público sino una comunidad regional participativa; estableciéndose así la ecuación que serviría de base a la Nueva Museología: “*territorio - patrimonio - comunidad*”.

Por entonces, los ideólogos del movimiento, ya no hablan de “**estrategias para transformar la vieja institución**”, si no de “**crear un nuevo tipo de institución**” con una temática integrada (naturaleza-hombre) y una comunidad participativa en su gestión.

Es, en el marco de los lineamientos de la Nueva Museología, que se desarrollan nuevas experiencias como los 'ecomuseos' (surgidos en países europeos y Canadá), los 'museos vecinales o de barrio' (impulsados en USA), y como expresión principalmente Latinoamericana, los 'museos comunitarios' que se desarrollan en México y que luego son replicados en varios países de la región.

Sin duda, las experiencias llevadas a cabo por la Nueva Museología (ecomuseos, museos comunitarios, etc.), fueron enriquecedoras y permitieron el desarrollo de diversos modelos museológicos, pero también incidieron negativamente en la posibilidad del desarrollo de la propuesta del museo integral. Por ello, su propuesta teórico-metodológica así como las estrategias necesarias para transformar las actividades museológicas y lograr un cambio paulatino en la mentalidad de los propios museos contemporáneos, no fue posible.

¿Qué fue entonces de la innovadora propuesta del 'museo integral', resultado de la Mesa de Santiago? **En realidad, el museo integral nunca se desarrolló, y más bien pasó a formar parte del imaginario museológico.**

Y por ello, hoy, cuarenta años después de su llamado al cambio, aún seguimos reflexionando y esperando...

Georgina DeCarli
Mayo, 2012